
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 1, Número 3, Julio Agosto 2000

Índice

Editorial: El diario de una religiosa.....	1
Tyagaraja: Hacia Dios por la Música.....	2
La verdadera seguridad.....	4
Los pasos hacia la unión con Dios.....	6
Más allá del tiempo.....	9
El fin Supremo de la vida.....	10
Diálogo entre un teólogo y un mendigo.....	12
Las lágrimas del santo.....	15
Fragmentos.....	16
Zoroastrismo.....	16
Sublime estado.....	16
La vina.....	16
Rabea, santa del Islam.....	16
El sabio y el ignorante.....	16
Dios: nuestro amparo.....	16
Sabiduría china.....	17
El maestro y el perro.....	17
El jazmín: un tratado.....	17
Las cuatro puertas de la paz.....	18
Ansia de visiones.....	19

Editorial: El diario de una religiosa

“Alma mía, advierte lo que dice el Espíritu Santo, que el perezoso quiere y no quiere. En estas perplejidades ocasionadas por la pereza y debilidad humana, pierde la criatura los eternos premios y grados de conocer a Dios, de amarlo y de gozarlo con todo su corazón. Atiende también lo que dice el Eclesiastés: que quien no trabaja en tiempo de la cosecha por temor al frío, morirá luego de hambre y será confundido.

Advierte que quien siembra con lágrimas y amarguras mientras vive, recogerá con alegría cuando muera. Mira que te ruego y advierto que esté más donde amas, que donde animas, más en lo superior de la luz y el conocimiento de lo perfecto, que donde reside tu cuerpo. Busca a Dios... busca a Dios: en esto se resume la verdad del destino humano. ¡Todo lo demás es fantasía!”

Se llamaba María de Jesús de Agreda, y vivió en un convento Franciscano de España, hace cientos de años... Sin embargo, lector, su mensaje es nuevo. Hay cosas que tienen la habilidad de “saltar” el río del tiempo, ese río fatuo, de aguas contaminadas por mil pasiones y fantasías mentales. Son las cosas Eternas. Acuérdate de Santa Teresa de Avila: “Todo pasa... sólo Dios queda”... Pide una y otra vez, mil veces por día: “Dios mío, que mi corazón se enamore sólo de Ti, que tú seas el único pensamiento de mi mente”.

No hay otro camino, ni destino, ni vía. Es el Sol en el Alma, el alejamiento de toda oscuridad, la realización absoluta del por qué y para qué de nuestra vida.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Tyagaraja: Hacia Dios por la Música

por Ada D. Albrecht

–¡Qué maravilla, qué gloria! –dijeron los Devas (Dioses) al escuchar en Indra Loka, el Cielo para los hindúes, la resolución de Saraswati:

–Enviaré a la Tierra de los hombres, un alma purísima, plena de Devoción hacia nosotros, los Perfectos, pero esta vez no será un sabio como Sankara o Ramanuja; será un músico. Él enseñará cantando, la gloria del Amor a Dios. Sus composiciones se hallarán nimbradas de sacralidad. En sus melodías, como en ánforas de blanco alabastro, se contendrá el “amrita” de la sagrada ebriedad. Todos aquellos que escuchen sus notas, anhelarán una sola cosa: regresar al higar del Dios Padre... Sí, este espíritu diamantino que descenderá a la Tierra, tendrá esa tarea.

Por todas las calles de Tamil-Na-dú (Madras), por todas sus ciudades y aldeas, la historia que narramos es repetida una y otra vez.

–Es cierto, nos dicen sonriendo; nuestro músico Tyagaraja fue un regalo de los Devas a la Humanidad.

Luego, apasionados, como en trance, tararean algunas de sus composiciones más famosas: **“¡Oh mente! Mientras que un camino real, espera por ti, ¿por qué tomas esa triste ruta de los placeres sensuales, llena de lodo y escorias? Se te ha ofrecido el Sendero de la Devoción para salvarte, y sin embargo, como ciega, andas por calles de perdición”.**

O bien esta otra (**anuragamu lemi**):

“La mente que se halla vacía de devoción, no puede ser jamás bendecida por la gloria del Conocimiento Divino. Esta verdad es bien conocida por los hombres sabios. Así como un hombre devorado por el hambre, se precipita sobre la comida que se le acaba de ofrecer, así, el alma enamorada de Dios, halla placer tan sólo en la adoración de Dios con atributos. ¡La Devoción a Nuestro Creador lo es todo!”.

Tyagaraya, el “compositor santo” nació en Tiruvarur, el cuatro de Mayo de 1767. Hijo del pandit Ramabrahman, erudito en sánscrito y telugu tuvo el privilegio de gozar desde su niñez del ambiente musical imprescindible para el desarrollo de su genio místico. En brazos de su madre aprendió canciones devocionales, con las que fuera acunado desde su nacimiento. Con su padre, se familiarizó con el Ramayana. Así, la música, él, y la devoción a Dios, personificado por Rama, Avatara de Vishnu, fueron una unidad inquebrantable.

Nació para transportar, por medio del sonido, a millones de corazones a la Divina Patria. Hizo de la música su Barca Celeste, y la elevó más allá de toda ponderación. Su obra es casi indescriptible. Acostumbrados a melodías rampantes, sensuales, hechos a la macabra combinación de sonidos y tiempos, destinados como galeotes a remar en la nave de las pasiones mundanas.

¿Cómo comprender la ruta canora de Tyagaraya? Sale totalmente de contexto, no cabe en el milenio. Sus canciones no fueron jamás dedicadas a ningún Rey, a ninguna reina, o Kaiser, o Elisa alguna, no se entendieron con las personalidades transeúntes, no se elevaron para elogiar nada acuñaible en la tesorería del tiempo: Dios y Su Eternidad fueron inspiración única, total de su alma.

Se cuenta al respecto una anécdota:

Cierta vez, Serfoji, sucesor de Tulaji III, en el trono de Tanjavur, informado por los músicos de su corte, de la existencia de este compositor extraordinario, envió por él a sus ministros. Habiendo éstos arribado a la casa de Tyagaraya, y solicitando su presencia en el palacio del soberano, el músico rompió en llanto, cayendo ante su altar familiar, donde resplandecía la imagen de su adorado Rama:

HASTINAPURA

diario para el alma

–¡Oh Señor! –dijo. ¿Me diste acaso el don de la música, para satisfacer los caprichos de los reyes pasajeros? ¿Qué palacio es superior al palacio de la devoción y qué rey mas grande que Rama? Manténme prisionero de Tu amor. No permitas que preste jamás mi voz para satisfacer a lo pasajero.

Informado Serfoji de la actitud del músico, llamó a sus guardias ordenando que fueran a traerlo por la fuerza; mas, en el momento de dar dicha orden, le acometió tan terrible dolor por todo el cuerpo, que inútiles fueron sus Kabirs (médicos) y sus medicinas, pues el dolor continuaba.

Como en un afortunado vislumbre, vio entonces Serfoji donde se hallaba la causa de su dolor. Hizo pues que sus súbditos lo llevaran rápidamente a casa del músico, y ya en ella se inclinó respetuosamente ante Tyagaraya.

–Creí que eras un músico –le dijo. No sabía que eras un santo.

Inmediatamente los dolores del rey cesaron milagrosamente. A partir de ese momento fue su más grande admirador y su más sumiso devoto. Por horas y hasta días enteros, descuidando sus deberes de monarca, pasábase escuchando las canciones devocionales de Tyagaraja, con los ojos inundados de lágrimas.

“Oh música, tú, como yo, tienes un alma inmortal. ¿Por qué prostituírte, utilizando tu cuerpo sonoro, para cantar mundanos sentimientos y elogiar a personas mundanas? Yo te alzaré hasta las estrellas. ¡Allí vislumbrarás a Dios y te tenderás sumisamente a sus pies como manso cervatillo agradeciendo a tu Creador por haberte dado cuerpo tan precioso.”

Algo que perturbaba al Rey Serfoji, era el estado de pobreza en el que vivía su amado músico. Quiso pues, solucionarlo, depositando diariamente algunas monedas de oro en su “kamandalú” (especie de vasija de arcilla donde se guarda agua o comida). Sintiendo el peso, un poco excesivo del pote, inquirió Tyagaraja sobre ello, y así pudo saber la verdad.

–Mis granos de arroz se hallan manchados por ese oro –dijo entonces–, arrojando el kamandalú con todo su contenido a un río cercano.

Su hermano Jalpesha, antítesis suya, de corazón ambicioso, a quien molestaba profundamente el voto de pobreza de su hermano menor, quiso poner fin a todo ello:

–Es culpa de su constante meditación en Rama ,–se dijo– de modo que arrojaré al río la imagen de ese Deva.

Con el dolor que es de suponer, halló luego Tyagaraja, que su altar se hallaba vacío. Hondísima fue su congoja, de modo que, envuelto en lágrimas, quedóse días y noches a la orilla del río, clamando por la restitución de su adorado Rama. Algún tiempo después, en un amanecer, las olas depositaron junto a Tyagaraja, la imagen del Deva quien llegaba envuelto en una aureola de Gracia:

–Tu amor me ha traído hasta ti, dijo éste sonriendo. Persevera, ¡oh músico celestial!, y estaremos unidos para siempre a través de tu devoción.

Tyagaraja cantó a los pies de Dios Nuestro Señor, hasta que, a los ochenta y ocho años de su vida física, abandonó su envoltura mortal para unirse con su Deva adorado.

Un bosque de canciones sublimes, nacido de su genio místico, cubre ahora el desierto donde se alzaba el olvido de Dios. Millones de almas lo recuerdan constantemente, gracias a Tyagaraja. Sí, él hizo del sonido una inefable escalera al Cielo y logró también que la música ocupara el verdadero lugar que le correspondía sobre la Tierra, la de ser un instrumento para que el corazón humano se purificara, haciéndose merecedor de la perfección espiritual a través de la devoción.

HASTINAPURA

diario para el alma

La verdadera seguridad

por Mabel Lavitman

**“Si el Señor no edifica la casa,
en vano se fatigan los que la fabrican.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigila el centinela.”**

Salmo 127

Existe hoy en día un concepto muy equivocado y generalizado acerca del cultivo de nuestra vida espiritual. Se piensa que ella nos “evade” del mundo circundante donde están todas nuestras necesidades materiales, sin brindarnos solución a nuestros problemas. Ansiosos como estamos cuidando nuestro presente y previendo nuestro futuro (¡qué no me falte nada!, ¡qué no les falte nada a los míos!), vivimos desesperados por conseguir seguridad, mas, en el corazón de todos, aún de los más “afortunados”, siempre continúa latiendo un sentimiento de desamparo y de carencia. Así y todo, la mayoría de la gente se resiste a ver, a buscar, a explicarse, la verdadera causa del problema.

Dice el título del Salmo que transcribí:

“Toda prosperidad viene de la bendición de Dios”.

Cuando sólo tenemos ojos para ver lo circunstancial, cuando descuidamos la presencia del Ser Eterno en cada uno de nosotros, cuando no sabemos dónde poner la fe y la energía que Dios nos dio, nos sentiremos, en uno u otro aspecto, inevitablemente miserables. Y así, desconociendo nuestra herencia divina y la dimensión que podríamos tener despertando nuestra conciencia espiritual (dimensión en cuanto sabiduría, discernimiento), vivimos como el famoso mendigo que se olvidó que era príncipe, y deambulaba en los dominios del Rey, su propio padre, pidiendo la magra limosna de un pan duro, cuando eran suyos todos los manjares del mundo.

Entonces, es bueno y saludable que, haciendo un alto en nuestro camino, nos preguntemos: ¿Estoy actuando correctamente? ¿Estoy sintiendo correctamente? Si analizamos detenidamente las cosas (situaciones, etcétera), en las que basamos nuestra seguridad, veremos que ellas están sujetas a infinitos vaivenes, y que, a la larga o a la corta, son como terreno fangoso en el cual intentamos hacer pié. Ahorros, riquezas varias, éxitos, cargos importantes, pueden desaparecer en un abrir y cerrar de ojos, cuando menos lo esperemos, y bien sabemos que una pequeña circunstancia no prevista muchas veces modificó todo nuestro “futuro planificado” que nos hacía sentir “seguros”.

Entonces...ante tal situación, ¿qué actitud tomar?

Dicen los grandes maestros que tuvo la humanidad, que los momentos de crisis, cuando perdemos pié en todo lo que considerábamos seguro, son los más adecuados para la transformación interior. Si sabemos utilizarlos, son ellos la gran oportunidad para despertar a una realidad superior. Es el momento de abrir bien grandes los ojos y los oídos para aprender a vivir, ya sea bebiendo la inmortal sabiduría a través de los libros o, mejor aún, a través de las enseñanzas de un Maestro, un guía, un instructor que, por su sincero camino recorrido en el Amor a Dios y a sus hermanos del mundo, esté en condiciones de orientarnos.

Y uno puede aprender muchas cosas. Por ejemplo: que nuestra actitud egoísta es como un gran imán, que atrae a todos los males, y que, inversamente, una actitud de amor y entrega, redundante en el bien de todos. Si pudiéramos siquiera tener un poco de esa sublime Fe en Dios, como Nuestro Padre y en Su Amor Infinito hacia todos, dejaríamos seguramente de sobreprotegernos y todo nuestro destino se modificaría.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dice una antigua enseñanza oriental:

“De lo que des, tendrás en abundancia, de lo que acumules, carecerás”.

Podríamos aprender también que la Fe no nace de buenas a primeras, sino que se cultiva, igual que una tierna plantita, paciente y cuidadosamente. El terreno en el que se asienta es nuestro propio corazón, y allí es donde hay que realizar la gran metamorfosis, como la sintetizara tan maravillosamente San Francisco de Asís en su Simple Oración:

**“Allí donde haya odio, que yo ponga el amor,
allí donde haya ofensa, que ponga yo el perdón,
allí donde haya discordia, que ponga yo la unión,
allí donde haya duda, que ponga yo la Fe...”**

y finalizaba así:

“¡Oh Divino Maestro!

**que yo no busque tanto ser consolado, como consolar,
ser comprendido, como comprender,
ser amado, como amar.**

**Porque es dando como uno recibe,
es olvidándose como uno se encuentra,
es perdonando como uno es perdonado,
y es muriendo ¹ como uno resucita a la Vida Eterna”.**

¹ Muriendo significa desterrando de nuestra alma el pequeño ego que sólo piensa en sí mismo. Esa es la gran purificación. Ese es el terreno propicio para el nacimiento de la Fe más honda y la felicidad más duradera. ¿No quieres probarlo en ti mismo?

HASTINAPURA

diario para el alma

Los pasos hacia la unión con Dios

por Claudio A. Dossetti

Desde tiempos inmemoriales, la Enseñanza Espiritual, se halla rodeada de un halo mágico que permite la devota unión entre el Maestro y el Discípulo. El Maestro es fuente Bienaventurada que vierte su Luz sobre los purificados corazones de sus devotos.

Muchos han sido los medios creados para transmitir enseñanzas, pero ninguno podrá sustituir jamás al noble mensaje transmitido “por un alma viviente a otra alma viviente” (según reza la Tradición Hindú), de un Maestro a un Discípulo. Cuanto menores sean las barreras que se interpongan entre ambos, tanto más profunda será la enseñanza recibida.

Para facilitar la clara comprensión del Conocimiento Espiritual, es que en la Metafísica de la India se han establecido diversos pasos hacia la Autorrealización, en concordancia con lo arriba expresado. Son ellos los que mencionamos a continuación:

1. Sravana: Escuchar la enseñanza impartida por el Maestro.

2. Manana: Reflexionar acerca de la misma.

3. Nididhyasana: Meditación profunda.

Analizaremos brevemente a continuación estas tres etapas:

SRAVANA

Esta palabra proviene de la raíz sánscrita “**sru**”, que significa “oír”, sin embargo, este “oír” o “escuchar atentamente”, se halla muy lejos de aquello que en la vida cotidiana solemos entender por tal. Este primer paso requiere de una preparación previa por parte del Discípulo. En efecto, para que seamos capaces de “oír”, es necesario que en nuestro corazón exista un espacio en el cual podamos recepcionar la enseñanza. Mientras que nuestro interior se halle colmado de ideas, preconceptos, etc., no estamos aún capacitados para Oír. Por regla general, escuchamos con una actitud crítica o prejuizgamiento. Aceptamos tan sólo aquello que sea acorde con nuestra forma de ver la realidad. Solemos escuchar con el “oído mental”, mas, éste no es aplicable a la Enseñanza Espiritual; debemos aprender a “oír con el Corazón”, es decir, con el oído de nuestro Discernimiento. Tal es la razón por la cual en la última sloka (versículo) de la Enseñanza transmitida por Sri Krishna a su discípulo Arjuna en el Bhagavad Gita, le pregunta:

“¿Me has oído atentamente con tu Discernimiento (**buddhi**)?”

El Discernimiento purificado es similar a un espejo límpido que refleja fielmente la Realidad, en tanto que la mente suele distorsionar las imágenes que hasta ella llegan. Al mismo tiempo, el oído mental percibe fundamentalmente **la forma** a través de la cual recibimos la enseñanza, en tanto que el oído del corazón percibe su Esencia. En gran parte, los antagonismos que surgen entre los diversos credos religiosos, nacen del hecho de que no sabemos oír correctamente, percibimos las diferencias en las formas (a través de la mente), pero no la unidad de su Esencia (a través del Corazón). Cuanto más fortalecido se halla nuestro yo personal, tanto más abierto está el oído de la mente y tanto más cerrado el del corazón. El continuo murmullo mental torna imposible la percepción de la Enseñanza Espiritual.

Hemos de tener presente que cada palabra que llega hasta nuestros oídos, deja, de una u otra forma, una huella en nuestro interior. Por ello, “saber oír”, se refiere, por una parte a predisponer a nuestro corazón para recibir la Sagrada Enseñanza y por otra a alejarnos de todo aquello que nos aleja de la Senda escogida. Tal es el motivo por el cual importantes textos religiosos Hindúes son precedidos por una sagrada invocación que comienza con la siguiente frase:

“Que con los oídos oigamos lo auspicioso, ¡oh Dioses!”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Entendiendo por “auspicioso” aquellas palabras que nos conectan con el plano Divino, sean estas las de los Libros Sagrados, cantos devocionales, enseñanzas impartidas por verdaderos Maestros y todo aquello que nos recuerde de una u otra forma la Presencia de Dios en nuestro interior. De allí la fundamental importancia de las reuniones espirituales cuyo fin es el de elevar las mentes de los hombres hacia el Reino Celeste.

Finalmente, el arte de oír las Sagradas Enseñanzas, implica la constancia en dicha práctica. No basta oír hablar de Dios en forma aislada, ya que cuando no escuchamos la Voz del Espíritu, somos atrapados por las redes de las ocupaciones mundanales. Es necesario que nuestro corazón reciba una y otra vez las mismas enseñanzas, en cada momento de nuestras vidas, para que de este modo se imbuya de dicho Sagrado Saber.

Aprender a oír es, pues, una sagrada y profunda ciencia, que debemos dominar para poder avanzar correctamente por la Vía del Espíritu.

Habiendo analizado así brevemente la naturaleza de **sravana**, pasaremos a la segunda práctica.

MANANA

Manana, suele traducirse por reflexionar sin embargo, también en este caso, debemos analizar los alcances del término. No debemos entender por **manana** el simple análisis mental de aquello que hemos escuchado, sino que su real significado es “constante pensar en Dios”. La mente del estudiante ha de posarse calmadamente sobre el Divino Ser, en concordancia con las enseñanzas recibidas. Hemos de aclarar que reflexionar de ninguna manera es cuestionar aquello que ha sido escuchado, ya que esto último nos alejaría de la Meta buscada. El Conocimiento recibido de un Maestro Espiritual se halla más allá de toda duda. La excesiva indagación es síntoma de inmadurez Espiritual. Para abocarnos verdaderamente a la tarea de la reflexión debemos, previamente, superar la inestabilidad mental a través de una inquebrantable Fe en las palabras del Maestro.

Generalmente, practicamos una reflexión “horizontal”, la cual no es apta para la Senda del Autoconocimiento, para esto último hemos de aprender a profundizar la enseñanza recibida y evitar la dispersión. En muchas ocasiones creemos que todo conocimiento se halla sujeto a ser aprobado o refutado por la mente del estudiante; no es este el caso de la Metafísica. Debemos llegar a vivenciar aquello acerca de lo cual tan sólo hemos oído.

De la misma manera que en el caso de **sravana**, podemos ahora hablar de una reflexión mental y de una reflexión del corazón. La primera es agitada e inconstante, en tanto que la segunda es serena e ininterrumpida.

Leemos en el Bhagavad Gita:

“Sumerge tu pensamiento en Dios” (Bhagavad Gita, XVIII, 65).

O sea, fija tu mente en Dios, pero piensa en El con Amor, y no con afán de crítica. El único objeto de nuestro pensamiento debe ser Dios, y de este modo, llegaremos a consubstanciarnos con lo que hemos escuchado. Podemos dar largos discursos acerca del contenido de los Textos sagrados, sin embargo, si no estamos imbuidos de sus enseñanzas, sólo serán palabras vacías de Espíritu y desaparecerán sin dejar el menor rastro sobre los corazones de quienes escuchen.

Ello ocurre porque no se ha realizado **manana**, no hemos brindado nuestro corazón, sino tan sólo hemos hablado a través de nuestra mente. Nos resulta difícil escuchar, y más aún reflexionar, ello ocurre porque nuestra fe en el mundo es mayor que nuestra Fe en Dios. Sin embargo, recordemos que si nuestro esfuerzo es sincero, poco a poco irán apartándose los obstáculos de nuestro camino.

Finalmente, luego de “escuchar” y “reflexionar”, pasamos a la tercer etapa, denominada **nididhyasana**.

HASTINAPURA

diario para el alma

NIDIDHYASANA

Nididhyasana es meditación profunda, la cual nos lleva paulatinamente a la completa Unión con Dios. Para ello, nuestra meditación debe ser ininterrumpida. Todo nuestro ser se hallará inmerso en una continua corriente de pensamientos Divinos que, purificando nuestro interior, nos tornará aptos para la Autorealización, alcanzando así la Absoluta Bienaventuranza:

“Semejante a inmóvil llama de lámpara

que arde en quieto ambiente,

es el sabio de subyugado pensamiento

que se abstrae en la contemplación

de Dios”.

(Bhagavad Gita, VI, 19.)

HASTINAPURA

diario para el alma

Más allá del tiempo

por Ada D. Albrecht

Librería “de viejos”... y allá, en un polvoriento rincón, un libro de doscientos veintidós años. Un abuelo. Cuando él nació –mil setecientos sesenta y nueve– la revolución francesa era todavía un sueño, y los Luises de Francia gobernaban aún una parte del mundo. Buenos Aires dormitaba en su cuna de “Gran Aldea” y los Virreyes paseaban en sus berlinas señoriales...

Sin embargo, allá, en un convento de Pamplona, España, nacía este libro. “Ejercicios Espirituales”, dice su nombre, escrito en castellano antiguo... “Ejercicios Espirituales de retiro”, con el cual, monjas franciscanas, bien dispuestas a escalar la dura cuesta de la práctica religiosa, para merecer el abrazo de Nuestro Señor, tomaban ese camino sin regreso. Ese viejo libro, era su inspiración y consuelo.

Pensamos: ¿Cuántas “últimas noticias”, cuántos políticos famosos, revoluciones de moda, guerras, etc., cuánta, en fin, agua maculada de temporalidad, de intrascendencia, cuánta vida y muerte y villanía pasó bajo el puente del calendario, cuántas horas fueron devoradas por la hombruna nunca ahíta del Cronos heleno, en estos **dos siglos**?... Enumerarlas sería imposible.

Sin embargo, allá, en un viejo convento franciscano, se acuñaba misteriosamente un mensaje para ese hombre sin edad, que vive dentro de los efímeros hombres; se acuñaba un mensaje celeste, un mensaje de la Gran Patria y el Gran Camino.

Aquellas monjas del Padre Francisco de Asís, que lo leían, ignoraban, seguramente, que este pequeño librito, vertería, como fuente cristalina, el agua purísima de su mensaje espiritual, para los hombres de este siglo.

En el poema que transcribimos a continuación, está el ansia del Hombre despierto, sea chino, judío, africano o ruso. El “hacernos perfectos como Nuestro Padre que está en los Cielos es Perfecto”, y que aquí, en este poema se compendia tan maravillosamente:

SOLILOQUIO Y MEDITACION FRECUENTE DEL HOMBRE SABIO

¿Yo para qué nací? ¡Para salvarme!

Que tengo que morir, es infalible.

Dejar de ver a Dios y condenarme...

triste cosa será, más es posible.

¿Posible y río, y duermo, y quiero holgarme?

¿Posible y tengo amor a lo visible?

¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me encanto?

¡LOCO DEBO DE ESTAR, PUES NO SOY SANTO!

Luego, como un colofón magistral, una quarteta, escrita seguramente con la diamantina pluma de un querubín:

Muere si quieres vivir,

Sufre si quieres gozar,

Baja si quieres subir,

Pierde, si quieres ganar...

Librería de viejos... Un lucero, en medio del polvo, una llama ardiendo entre las cenizas... Desde el fondo del corazón, damos gracias a las manos que acariciaron su cubierta de pergamino, sus páginas de papel de arroz, gracias por el respeto y la ternura con que lo hicieron. Ello permitió que este libro llegara hasta nosotros.

Releamos, lector, el poema de este “soliloquio”: ¡nos hará mucho, muchísimo bien!

HASTINAPURA

diario para el alma

El fin Supremo de la vida

por Ada D. Albrecht

¿Cuál es la Meta Final de nuestra existencia? ¿Qué nos dice al respecto la filosofía de los Upanishads? Sabemos que éstos últimos, son reputados como contenedores del pensamiento metafísico más elevado y anciano del mundo.

Krishnananda, un sabio hindú, maravilloso educador de almas, clarísimo expositor de los Sastras, nos dice lo siguiente, apoyándose en el Brihandaranyaka Upanishad y su contenido:

“Se encuentra en uno de los capítulos del Brihadaranyaka Upanishad, un esplendoroso diálogo entre Balaki, sabio de profundos conocimientos, y el Rey Ajatasatru. El diálogo en cuestión trataba sobre Brahma condicionado, o Dios con forma y atributos, y Brahman, o Dios sin forma e incondicionado por ningún atributo. Mientras el sabio pandit insistía en la meditación a través de las formas visibles y manifiestas, el Rey, educado en otra línea de pensamiento, explicaba que ninguna forma, ninguna manifestación visible podía considerarse como completa en sí misma, a menos que tuviera en cuenta la Esencia invisible y eterna que le sirve de basamento. Así, toda la conversación entre ambos, giraba en torno al reconocimiento de lo Universal que se escondía en cada modalidad particularizada, en cada forma dada en lo manifiesto, y este Divino Universal, es una misteriosa Conciencia que apenas si se dejaba entrever en el estado de Sueño Profundo, cuando toda externalización del ser, yace recogida. Esta es la esencia de la conversación entre el sabio Balaki y Ajatasatru.

Hay pues, en este diálogo, una interesante, y a la vez enigmática instrucción que dice:

“Todo aquello que es cósmico, se encuentra también presente en lo individual, todo aquello que es Brahmanda, se halla también en Pindanda”.

Los grandes sabios, Vashista, Vishvamitra, Bharadvaja, Atri, Jamadagni, Gautama, Kayshapa, etc., se hallan en nuestros propios cuerpos, como supervisando los diferentes miembros de nuestra personalidad. Aún los mismos Devas o Dioses, tienen su asiento en nuestro vehículo físico. Los ojos, por ejemplo, que son la expresión más sutil de la materia, ¿no se hallan regidos por Agni, el Deva de la Luz, del Fuego?

En nuestro propio ser podemos vislumbrar la presencia de la Inteligencia Celeste; en nuestro propio ser, podemos, también, realizar a Dios.

Este pensamiento, que es la quintaesencia del pensamiento del Upanishad, nos es dada también a través de otro diálogo: el de la sabia reina Maitreyi, y su esposo, Yajnavalkya. Se trata de un mensaje de eternidad, de sabiduría profunda que trata de despertar nuestra conciencia al hecho de que, todos los amores, de un modo u otro, y sin que lo sepamos, es amor a Dios, así como toda satisfacción, todo afecto, tienden hacia Él.

O sea:

“Nada es amado por sí mismo: es por el Absoluto oculto misteriosamente en todas las cosas, que esas cosas son amadas”.

Así, es la presencia de lo Universal en lo particular, lo que despierta en nosotros el amor, el apego a “eso” que es, como decimos, particular. A causa del apasionamiento grosero de los sentidos, y la ceguera de la mente inferior, no podemos percibir lo Universal inmerso en lo particular. La felicidad que nos otorgan los objetos sensorios, las formas perecederas, son atribuidas a ellas mismas, y así decimos, “esto me gusta, esto me da placer”, cuando en realidad es el Absoluto que mora en todas las cosas manifiestas, lo que nos otorga la dicha, la alegría.

Una enseñanza maravillosa es la siguiente:

HASTINAPURA

diario para el alma

“Lo Universal-Absoluto, nunca se manifiesta plena, totalmente en lo particular; puede manifestarse, sí, cuando la personalidad se debilita, cuando el ‘yo’ desaparece”.

Siempre que exista en el hombre la tendencia a olvidarse de sí mismo, como ego manifiesto, inmediatamente surge en la mente un estado de felicidad: a mayor olvido de nosotros mismos, mas puro el brillo de la alegría en nuestros corazones.

Así, el egoísmo lleva en sí su propio castigo: la continua queja “por lo que nos falta”, el continuo dolor “por lo que no tenemos”.

Podemos decir que, en las almas brillantes, en los seres humanos elevados, que alcanzan a menudo estados apenas presentidos por las personas comunes se da como una urgencia de lo Absoluto por manifestarse allí, en lo particular. Cada forma que nos atrae lo hace porque sobre ella se proyecta, como una luz invisible, ese Divino Absoluto. Si nos quedamos “en la forma”, apartando de ella la inefable Esencia que la envuelve, decaeremos y pereceremos con esa forma. Si, por el contrario, nos esforzamos por descubrir en todas las cosas, la presencia de Dios y su grandeza (recordemos a Cristo, frente al perro muerto, del que todos huían: él no lo hizo, él halló el Absoluto, aún en su cuerpo destruido, y así pudo decir: “¡Qué dientes blancos y hermosos tiene!”), si nada para nosotros es totalmente feo, radicalmente imperfecto, si nos esmeramos por hallar en todas las entidades manifiestas el sagrado esplendor del Ser, ganaremos en conciencia, y poco a poco nos transformaremos en criaturas de perfección, puesto que decidimos unirnos a lo Perfecto.

Eso es **samadhi**, encuentro con el recóndito Ser de uno mismo, y ese es el fin, la Meta de la Vida. Como nos dice el Bhagavad Gita: “...**Quien ahí llega, se funde en el seno de la divinidad...**”

HASTINAPURA

diario para el alma

Diálogo entre un teólogo y un mendigo

por el Maestro Fr. Juan Taulero (1300-1361)

ARGUMENTO

Un teólogo muy famoso, estando inseguro de su saber, deseaba, con humilde corazón hallar algún siervo de Dios que le enseñase el camino de la verdad, y después de haber pedido esto por ocho años continuos, oyó una voz que le dijo: “Sal fuera, a las gradas del Templo, y allí hallarás un hombre que te enseñará el camino de la verdad”.

Salió el teólogo y halló un mendigo vestido con ropas viejas y agujereadas, andaba descalzó y estaba lleno de lodo. Lo saludó el teólogo diciéndole:

Teólogo: Buenos días te de Dios, hermano mío, y buen principio de día.

Mendigo: Yo te agradezco, ¡oh mi hermano!, tu saludo; pero debo decirte que no me acuerdo haber tenido jamás un día malo, ni adverso, ni principio de día que no fuese bueno.

Teólogo: Será como dices tú, hermano, y con los días buenos que siempre tienes, Dios te haga bien afortunado y te de buena dicha.

Mendigo: Buenas cosas me deseas, hermano; pero entiende una verdad: nunca fui desafortunado, ni padecí desdichas.

Teólogo: Quiera Dios, hermano mío, que con las otras buenas dichas que tienes seas también afortunado. Debo confesarte que no alcanzo a entender lo que tus palabras significan.

Mendigo: Pues debes saber que nunca carecí ni carezco de bienaventuranza.

Teólogo: Te ruego me hables claro, hermano mío, porque tu lenguaje es para mí muy oscuro.

Mendigo: De buena gana lo haré. ¿Recuerdas mis respuestas?

Teólogo: Sí. Me has dicho que jamás has tenido día malo; que nunca has sido desafortunado, y que jamás has carecido de bienaventuranzas.

Mendigo: Ahora te las explicaré.

RESPUESTA PRIMERA

Mendigo: Sabe, hermano mío, que para nosotros son buenos aquellos días que empleamos en alabanza de Dios; el cual nos da vida en ellos para esto mismo; y son malos los días en que nos apartamos de dar a Dios la gloria que le debemos; sean los acontecimientos prósperos o adversos, pues en todos podemos y debemos loarle. Yo, como ves, soy un mendigo, y voy peregrinando por el mundo sin tener un lugar donde resguardarme. Si por no hallar quien me de limosna padezco hambre, alabo a Dios por ello. Y si por ir mal abrigado padezco frío, alabo a Dios por ello. Al fin, todo lo que se me ofrece adverso me es motivo de divinas alabanzas, y de esta manera, el día para mí es bueno. Porque las adversidades no hacen que el día sea adverso, sino nuestra impaciencia, que nace de no tener nuestra voluntad ejercitada en sus divinas alabanzas en todo momento.

Teólogo: Ya conozco ahora, hermano mío, que son buenos aquellos días que se pasan alabando a Dios.

RESPUESTA SEGUNDA

Mendigo: Dije que nunca fui desafortunado, ni padecí alguna desdicha, y dije la verdad. La razón es esta: todos somos dichosos cuando nos suceden acontecimientos prósperos. Mas, como Dios ordena que aquello que nos suceda sea para nosotros lo mejor, se concluye que no sólo yo, sino cualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, se debe tener por dichoso en cualquier circunstancia que Dios le dé.

HASTINAPURA

diario para el alma

Teólogo: Puedes decirme ahora, hermano, ¿cómo ejercitas esta doctrina tan buena y esta verdad tan cierta?

Mendigo: Yo sé vivir con Dios, como un hijo vive con su padre: considero que Dios es buen padre, que ama a sus hijos. Y como es poderoso y sabio, sabe, puede dar a sus hijos lo que les ha de ser mejor. Y así, sea lo que me suceda de gustoso, sea dulce o amargo, sea honroso o deshonroso, sea salutarífico o contrario a la salud, esto tengo por mejor y de todo doy gracias a Dios.

RESPUESTA TERCERA

Mendigo: Por bienaventurado tenemos entre los hombres al que obtiene lo que desea, al que en todo se sale con la suya, cuya voluntad se cumple sin resistencia ni contradicción. No hay hombre en el mundo que, viviendo según sus leyes, llegue a tener esta bienaventuranza entera. En el cielo la poseen los bienaventurados, porque no quieren otra cosa que lo que quiere Dios. De la misma manera será entre los mortales.

El hombre que tiene muertos sus apetitos humanos y su voluntad totalmente entregada a la de Dios, bienaventurado en la Tierra le podemos y debemos llamar, pues en todo se hace su voluntad, acorde a la de Dios.

Teólogo: Dime ahora, hermano mío, ¿cómo practicar esta divina enseñanza?

Mendigo: Te lo declararé, a gloria de Aquel que me dio la gracia para ello. Yo determiné ajustarme a la gracia de Dios, de tal manera, que la mía no traspase la suya. De esta suerte vivo contento, porque todo cuanto Dios hace me da alegría, más dulce y más sabrosa que la que tiene el hombre que hace cuanto sus apetitos desean.

Teólogo: Te he entendido bien en qué se asienta tu bienaventuranza. Tengo, empero, una duda acerca de la resignación con que conviene nuestra voluntad a la de Dios. Y es que me digas que harías si Dios te quisiese echar en los profundos abismos del infierno.

Mendigo: Tengo dos brazos espirituales. El uno es la humildad, que me sujeta a la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, y éste es el brazo izquierdo. El derecho es el amor con que estoy abrazado con la Divinidad del mismo Señor. Con este brazo le tengo tan abrazado, que cayendo yo en el infierno, no dejaría de estar con Dios. Y en este caso consideraré mejor ir con amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el más deleitoso lugar que pueda uno imaginarse.

Teólogo: Ya entiendo lo que me quieres decir: debemos exclamar ante Su Majestad: “¡Señor, con que te ame, con que no esté privado de alabarte, échame donde quisieres, porque todo lugar me será bueno, con tal que de Ti no este apartado!”

Mendigo: Bien me has entendido. ¿Tienes alguna duda más?

Teólogo: ¿Dónde le podré hallar ahora para unirme más estrechamente a Él?

Mendigo: Ni tú le hallarás en otra parte, ni yo, ni nadie, sino donde dejemos las criaturas por Él.

Teólogo: ¿Adónde dejaste ahora a este Señor?

Mendigo: En los corazones limpios, en los hombres de buena voluntad, en éstos lo dejo y en éstos lo hallo.

Teólogo: No puedo dejar de preguntarte quién eres; querría conocerte y que se quedase en mi memoria tu nombre, por los beneficios recibidos de ti en este día.

Mendigo: No puedo darte más exacta respuesta, para descubrirte quién soy, que asegurarte que soy rey.

Teólogo: ¿Cómo es posible que tú seas rey? ¿Dónde tienes el reino?

Mendigo: Lo tengo en mi alma; porque yo se regir todos mis sentidos y potencias

HASTINAPURA

diario para el alma

interiores y exteriores. Verdaderamente, hermano mío, que sobre todos los reinos del mundo, está este único Reino.

Teólogo: ¿De dónde vienes?

Mendigo: Vengo de Dios, y así mi camino es de Dios y va hacia Dios; el que va conmigo es el mismo Dios. Te lo explicaré: como Dios está presente en todo lugar y su esencia está en todas las criaturas, aunque yo cambie de lugar y sean otras y otras las criaturas que veo, y con quienes hablo y trato, en todas hallo a Dios y más a Él que a ellas. Si ellas me escondiesen a Dios o me estorbasen el que lo hallara, huiría de ellas como de enemigos mortales.

Teólogo: Te ruego me expliques ahora cómo has llegado a tanta perfección.

Mendigo: Con tres recursos. Son éstos: continuo silencio, altos pensamientos y unión con Dios. Así tú, hermano mío, si quieres atesorar perfección y tener verdadero reposo, no le busques entre las criaturas. Ejercítate sinceramente en las tres cosas mencionadas. Guarda perfecto silencio y huye de la conversación de los hombres, que nos impiden algunas veces la paz. Haz que tus pensamientos no sean bajos, sino altos; no sean de cosas temporales, sino eternas; no humanas, sino divinas; no de carne, sino de espíritu; no de la Tierra, sino del Cielo. La unión con Dios sea tu vida; desapégate de todo lo criado, como si no hubiese criaturas en el mundo. Mírale como a una casa incendiada, de la cual huyen los que no quieren perecer en ella. De ésta manera te hallarás más dispuesto a unírte a Dios y para tener paz y reposo en Él. Al cual suplico te de su gracia y te disponga para recibirla como te he enseñado. Amén.

HASTINAPURA

diario para el alma

Las lágrimas del santo

Akbar, el Emperador mogol, era famoso entre sus súbditos, por su amor a la Verdad. Cierta vez, uno de sus ministros le dijo que un santo moraba en los jardines de su palacio.

–Iré a verlo de inmediato, repuso el Emperador. Tal vez aprenda algo de él, tal vez una pequeña luz me aguarde en la punta sagrada de su lengua; la lengua de los santos son misterioso candelabros de Alah: cuando se agita, de sus movimientos nace la llama de la sabiduría.

Llegado ante el santo, quedóse en silencio, esperando alguna señal de su gracia. Cuál no sería su sorpresa, al ver que éste, rompía en llanto.

–No te extrañes, ¡oh Emperador!, de estas lágrimas mías. Recibo centenares de visitas diariamente, pero ninguna hasta hoy, ha sido la visita de un pobre tan grande como tú. Eres el único a quien Alah ha querido probar realmente, puesto que te ha conferido el reino de la tierra, y te ha dado, a la vez, amor por el reino celestial: tú te has quedado con el primero, y apenas si sientes alguna ansiedad por el imperio del Cielo. Realmente, eres el más pobre de esta tierra...

HASTINAPURA

diario para el alma

Fragmentos

Zoroastrismo

“El cuerpo parece, pero el alma es inmortal. Haced el bien, pues el alma realmente existe, no el cuerpo; el espíritu realmente existe, no la materia. No por respeto al cuerpo descuidéis vuestra alma, ni por respeto a nadie, olvidéis que las cosas de este mundo son transitorias. No deseéis nada que pueda traer penitencia a vuestro cuerpo y castigo a vuestra alma”

Sublime estado

En su ancianidad, Tyagaraja tomó los hábitos de Sannyasin y se apartó del mundo. ¿Qué es un Sannyasin? Nos dice Abbe Dubois: “El más sagrado y sublime estado que un hombre puede adquirir. Abrazándolo, la criatura humana deja de ser tal, para constituirse en parte del corazón de Dios. Al obtener ese nivel de perfección, el alma se libera voluntariamente, sin ningún problema o mortificación, de su propio yo personal, y obtiene así, la total liberación de la ignorancia”.

La vina

Es un instrumento musical a cuerdas, conocido también como “Bin.” Existen ciertas diferencias entre la vina del norte de India, y la del sur. Sea como fuera, lo peculiar del mismo, es que se lo asocia con la diosa Parvati. La forma de dicho instrumento, recuerda al cuerpo de la Devi mencionada, así como también recuerda a su santísima Voz, reproducida de modo milagroso por la vina.

Rabea, santa del Islam

Una vez, Rabea vio a un hombre con un vendaje en la cabeza.

–Me duele mucho, dijo a la santa, por eso me la vendo.

–Tienes como treinta años, presumo, dijo la santa. ¿Siempre te ha dolido la cabeza?

–Tengo treinta años, y jamás me había dolido antes, contestó el joven, a lo que la santa respondió:

–Durante treinta años has gozado de buena salud y jamás te vendaste en señal de gratitud a Nuestro Señor. Ahora, porque te ha dolido la cabeza una noche... ¡te has puesto una venda como queja!

El sabio y el ignorante

El error del egoísmo es comparable con una nube oscura: esconde en sus tinieblas el brillante disco de la luna de la Verdad, y oculta a nuestra vista, sus rayos luminosos.

Aquel que predica la irrealidad del mundo y la Realidad de Dios, es tomado en broma por el ignorante, que lo mira como a un loco. El sabio y el ignorante, no pueden ponerse de acuerdo en este tema, como no pueden entenderse los borrachos con la gente sobria.

El mundo está en la mente.

Dios: nuestro amparo

La muerte no se acerca al hombre que pone su confianza en el Espíritu sin mancha y purificador de Dios, y cuya Alma, reposa en el seno del Alma Suprema. Nada hay tan bello y

HASTINAPURA

diario para el alma

duradero en las esferas superiores e inferiores, que nos envuelva como la paz imperturbable de un Alma concentrada en Dios.

El mundo está en la mente.

Sabiduría china

Para ganar el mundo debes renunciar a todo.

Si todavía tienes algunos fines privados a los cuales servir,
nunca lograrás ganar el mundo.

Lao Tse.

El maestro y el perro

Un maestro sufí, que marchaba por un camino, en compañía de un estudiante, fue atacado por un perro salvaje. El discípulo se enfureció y le gritó al animal:

–¿Cómo te atreves a acercarte a mi maestro en esa forma?

–El perro es más coherente que tú, dijo el sabio, porque le ladra a cualquiera de acuerdo con sus hábitos y tendencias, mientras que tú me consideras tu maestro, y eres completamente insensible a los méritos de los muchos iluminados con los que nos hemos cruzado en este viaje, descartándolos sin mirarlos dos veces.

Un relato sufí.

El jazmín: un tratado

–Me está comunicando una gran Verdad, este tratado, decía el sabio, observando atentamente un jazmín. Un discípulo suyo, se cansaba los ojos buscando un libro por los alrededores.

–No veo el tratado al cual te refieres, Maestro, le dijo por fin, apesadumbrado.

–Ni lo verás, repuso el Maestro. El león devora a los ciervos, y estos últimos a los vegetales. En este mundo, no todos nos alimentamos de las mismas cosas. Ve a solazarte con la letra de los libros eruditos. Yo sigo otra clase de erudición, y esta se halla escrita en el papel y la imprenta Divina, a las cuales, hijo mío, no tienes tú acceso.

Enseñanza china.

“Sumerge tu pensamiento en Dios,

se Su devoto,

sacrifica en Su honor,

póstrate ante Él.”

SOBRE LA PROTECCION DIVINA

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que aman, y los defiende.

Gustad y ved que es bueno Jehová. Dichoso el hombre que confía en Él.

Amad a Dios, vosotros, sus santos. Pues nada falta a los que Lo Aman”.

DEL TAO TE KING

“El cielo es eterno, y la tierra permanece.

¿Cuál es el secreto de su durabilidad? ¿No es porque no viven para sí mismos que viven tanto?

HASTINAPURA

diario para el alma

Las cuatro puertas de la paz

“Hijo mío, trabaja para hacer la voluntad de los otros, antes que la voluntad tuya. Busca el lugar más bajo y estar sujeto a todos. Desea constantemente que se cumpla en ti, la voluntad de Nuestro Señor. Quien a esto dicho se atiene, entra en la paz y el reposo.

El sabio responde:

Señor, este, tu breve sermón, mucha perfección contiene en sí: pequeño es, mas lleno de abundoso fruto. Si pudiera yo guardarlo firme y fielmente, es seguro que jamás penetraría en mi corazón, turbación alguna.

Cuando me siento desasosegado y perturbado, inmediatamente me doy cuenta de que estoy así, porque no ha penetrado en mí, todo lo que debiera, esta santa doctrina.”

Del Tao Te King

El sabio viste ropas toscas, pero guarda un jade en su corazón.

LA PUERTA

Salih enseñó a sus discípulos:

–A todo aquel que llame a la puerta continuamente, esta le será abierta.

Un santo que lo escuchaba, le dijo:

–¿Por cuánto tiempo más seguirás repitiendo: “¿Le será abierta?” Sabes, hijo mío, que la puerta del Amor a Dios, nunca ha estado cerrada para nadie.

Todo lo que no es Dios tenlo por humo, y deja todo bien por el bien sumo.

Juan Taulero

Si paz pretendes, contra ti pelea; si a Dios quieres vivir, al mundo muere.

Juan Taulero

Es norte la oración que el mal destierra,
para el puerto feliz segura nave,
arma con que al Infierno se hace guerra,
para las llagas bálsamo suave,
escala que une al Cielo con la Tierra,
del tesoro de Dios la mejor llave;
con que si en ella humilde te ejercitas,
tienes fuentes de gracias infinitas.

Juan Taulero

¿Qué cosa puede haber más excelente
que la oración mental pura, afectiva?
Uniendo el alma a Dios íntimamente,
hace que Dios en ella, ella en Dios viva;
cuanto en la unión experimenta y siente
es una suavidad tan excesiva,
que, absorta la razón en el sentido,
tiene el gozo y la paz en dulce olvido.

HASTINAPURA

diario para el alma

Juan Taulero

Ansia de visiones

No apetezcas, orando, las visiones,
aun en dulce quietud de amor divino:
intérnate con puras afecciones
para evitar los riesgos del camino;
una sencilla fe te da instrucciones
porque puedas lograr feliz destino,
pues la fe que te rige, como oscura,
aunque no es mayor luz, es más segura.

Juan Taulero